

El niño Antonio y los pajaritos. Romance del milagro de san Antonio.

EL NIÑO ANTONIO Y LOS PAJARITOS. Romance del milagro de san Antonio

1. Divino Antonio precioso, suplicad al Dios inmenso que por su gracia divina alumbre mi entendimiento. Para que mi lengua refiera el milagro que en el huerto obraste de edad de ocho años.

2. Desde niño fue criado con mucho temor de Dios; de sus padres estimado y del mundo admiración. Fue caritativo y perseguidor de todo enemigo con mucho rigor.

3. Su padre era un caballero cristiano, honrado y prudente, que sostenía su casa con el sudor de su frente. Y tenía un huerto en donde recogía cosechas y frutos que el tiempo traía.

4. Por la mañana, un domingo, como siempre acostumbraba, se marchó su padre a misa, cosa que nunca olvidaba. Y le dijo: "Antonio, ven acá, hijo amado; escucha, que tengo que darte un recado.

5. Mientras que yo estoy en misa buen cuidado has de tener; mira que los pajaritos todo lo echan a perder. Entran en el huerto, comen el sembrado, por eso te advierto que tengas cuidado".

6. Cuando se ausentó su padre y a la iglesia se marchó, Antonio quedó cuidando y a los pájaros llamó: "Venid, pajaritos, dejad el sembrado, que mi padre ha dicho que tenga cuidado

7. Para que mejor yo pueda cumplir con mi obligación, voy a encerrarlos a todos dentro de esta habitación". Y a los pajaritos entrar los mandaba y ellos, muy humildes, en el cuarto entraban.

8. Por aquellas cercanías ningún pájaro quedó, porque todos acudieron cuando Antonio los llamó. Lleno de alegría San Antonio estaba, y los pajaritos alegres cantaban.

9. Cuando se acercó su padre, luego los mandó callar; llegó su padre a la puerta y comenzó a preguntar. "Ven acá, Antoñito; dime, hijo amado, de los pajaritos ¿qué tal has cuidado?".

10. El niño le contestó: "Padre, no tenga cuidado, que, para que no hagan mal, todos los tengo encerrados". El padre que vio milagro tan grande, al señor Obispo trató de avisarle.

11. Acudió el señor Obispo con gran acompañamiento, quedando todos confusos al ver tan grande portento. Abrieron ventanas, puertas a la par, por ver si las aves se quieren marchar.

12. Antonio les dijo entonces: "Señores, nadie se agravie, los pájaros no se marchan hasta que yo se lo mande". Se puso a la puerta y les dijo así: "Ea, pajaritos, ya podéis salir.

13. Salgan cigüeñas con orden, / águilas, grullas y garzas, gaviñanes y avutardas, / lechuzas, mochuelos, grajas. Salgan las urracas, / tórtolas, perdices, palomas, gorriónes / y las codornices.

14. Salga el cuco y el milano, / zorzal, patos y andarríos, canarios y ruiseñores, / tordos, jilgueros y mirlos. Salgan verderones y las cardelinas, también cogujadas y las golondrinas".

15. Al instante que salieron, todos juntitos se ponen, escuchando a San Antonio para ver lo que dispone. Antonio les dice: "No entréis en sembrados, marchad por los montes, por riscos y prados".

16. Al tiempo de alzar el vuelo cantan con dulce alegría, despidiéndose de Antonio y su ilustre compañía. El señor Obispo, al ver el milagro, por diversas partes mandó publicarlo.

17. Árbol de grandiosidades, fuente de la caridad, depósito de bondades, padre de inmensa piedad. Antonio divino, por tu intercesión, todos merezcamos la eterna mansión.